



Revista Latinoamericana de Psicología

ISSN: 0120-0534

direccion.rlp@konradlorenz.edu.co

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Colombia

Molero Moreno, Carmen; Saiz Vicente, Enrique; Esteban Martínez, Cristina
Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional
Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 30, núm. 1, 1998, pp. 11-30
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80530101>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

REVISION HISTORICA DEL CONCEPTO DE INTELIGENCIA: UNA APROXIMACION A LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

CARMEN MOLERO MORENO*, ENRIQUE SAIZ VICENTE

Y

CRISTINA ESTEBAN MARTÍNEZ

Universidad de Valencia, España

ABSTRACT

A historical review of the conceptualization of intelligence is presented, from the beginning of scientific psychology up to the end of the XXth. century. Emphasis is placed on the most recent period. The psychometric, biological and innatist perspectives are seen in a different light in contemporary research. The present conceptualization of emotional intelligence includes not only the cognitive world but also the emotions and the social context and its plasticity.

Key words: Intelligence, emotional intelligence, intellectual quotient, emotional quotient.

RESUMEN

Se presenta una revisión histórica de la forma como ha evolucionado el concepto de inteligencia desde los inicios de la psicología científica hasta finales

* Correspondencia: Carmen Molero, Facultad de Psicología, Departamento de Psicología Básica, Universidad de Valencia, Avenida Blasco Ibáñez, 21, 46010 - Valencia, España.

del siglo XX. El objetivo es investigar los componentes esenciales que comprenden la inteligencia emocional. Concluimos que desde una perspectiva psicométrica, biologicista e innatista se ha llegado a una conceptualización de la inteligencia emocional, como algo que aúna no sólo el mundo intelectual sino también el mundo afectivo propio del ser humano y que tiene en cuenta la dificultad de su medición, su interacción con el contexto social y su plasticidad.

Palabras clave: inteligencia, inteligencia emocional, cociente intelectual, cociente emocional.

INTRODUCCION

Como ocurre con muchos de los conceptos importantes en las teorías psicológicas, existe un considerable desacuerdo con respecto al concepto y definición de lo que es inteligencia o capacidad mental. En general, la investigación se ha centrado en dividir la inteligencia en fragmentos especificables, en lugar de centrarse sobre un concepto unitario. El resultado ha sido una amplia diversidad de teorías sobre los diferentes aspectos de la ejecución inteligente. En palabras de Sternberg y Powell (1989), los teóricos de la inteligencia no se han apartado de sus teorías individuales con la suficiente frecuencia para averiguar las relaciones que existen entre las distintas teorías de la inteligencia y entre cada una de las teorías de la inteligencia como una totalidad.

La polémica acerca de qué es la inteligencia, cómo puede concebirse y en consecuencia medirse y trabajarse ha girado en torno a cuáles son los componentes fundamentales de la inteligencia y qué factores pueden explicar las diferencias individuales en el rendimiento. Excepto algunas sugerencias procedentes de otras escuelas han sido el punto de vista psicométrico y cognitivo los que más atención han dedicado al estudio de su medición y de los componentes o factores principales que forman la inteligencia y en consecuencia pueden explicar las diferencias individuales. Sin embargo, muchos años de investigación y esfuerzo no han logrado explicar los problemas que desde antaño han rodeado a este concepto. Durante la última década se ha estado hablando de inteligencia humana, animal, de inteligencia artificial e incluso, llegando aún más lejos, recientemente se ha comenzado a hablar de edificios inteligentes, automóviles inteligentes e incluso de cafeteras inteligentes. Los últimos trabajos en el campo de la inteligencia abogan por una reconceptualización del concepto, que supere los problemas fundamentales y que amplíe sus perspectivas acercándose más por una parte, a un modelo ecológico —en opinión de Sternberg y Powell (1989) la falta de validez ecológica es el problema más significativo con el que se enfrentan las teorías sobre la inteligencia— e introduciendo en la noción de inteligencia la parte afectiva del ser humano.

Nuestra investigación tiene como objetivo general el estudio de la evolución del concepto de inteligencia a través de un recorrido histórico desde las distintas escuelas de psicología. El objetivo específico es llevar a cabo una revisión de la literatura más reciente al respecto.

RECORRIDO HISTORICO DE LA EVOLUCION DE LA INTELIGENCIA DESDE LAS DISTINTAS ESCUELAS

El estudio de la inteligencia puede hacerse a través de los trabajos realizados desde las distintas escuelas tradicionales en psicología. Un recorrido histórico sobre el concepto de inteligencia lleva casi obligatoriamente a comenzar con la tradición psicométrica, al ser esta escuela la que más productividad y más contribuciones importantes ha realizado. Siguiendo a Siegler y Dean (1989), los enfoques psicométricos de la inteligencia se caracterizan por su énfasis en cuantificar y ordenar las habilidades intelectuales de las personas, en la confianza en los test generales de inteligencia como base para sus datos y en el uso del análisis factorial para analizarlos. Desde esta perspectiva los seres humanos estamos dotados de un conjunto de factores o rasgos, de los que cada individuo dispone de manera diferente. Estas diferencias individuales en los factores hacen referencia a las diferencias en el rendimiento intelectual.

Principios del Siglo XX

Galton (1822-1911) fue uno de los primeros investigadores que se dedicó al estudio sistemático de las diferencias individuales en la capacidad mental, demostrando que las personas diferían unas de otras en los procesos más básicos, lo que causaba las diferencias en su capacidad mental. A Galton le interesan todos los factores que hacen diferente a la gente, guiado en ello por la idea de evolución, y en particular por el concepto de variación. Estaba convencido de que las diferencias individuales más importantes, entre las que incluye las morales, intelectuales y caracteriales, no son adquiridas. Su meta más importante es llegar a demostrar que son innatas, es decir, que derivan de la herencia.

A finales del siglo XIX, concretamente en el año 1890, Catell inventa las pruebas mentales con el objetivo de convertir a la psicología en una ciencia aplicada (Hardy, 1992). En el año 1905 Alfred Binet (1817-1911) bajo el encargo del ministro francés de la Instrucción Pública, quien le pidió que creara un test simple que pudiera utilizarse en las escuelas con el objetivo de localizar a los deficientes mentales, para que pudieran recibir instrucción especial, elabora la primera escala de inteligencia para niños y escribe: "El órgano fundamental de la inteligencia es el juicio. En otras palabras, el sentido común, el sentido

práctico, la iniciativa, la facultad de adaptarse. Juzgar bien, comprender bien y razonar bien son los resortes esenciales de la inteligencia". Binet se dio cuenta que las tareas utilizadas por Galton tales como el tiempo de respuesta y la agudeza sensorial no estaban relacionadas con el éxito escolar y buscó las bases de la inteligencia en las funciones superiores del hombre, afirmando que: "un individuo muestra su valor personal a través de la totalidad; somos un conjunto de tendencias y la resultante de todas ellas es lo que se expresa en nuestros actos y hace que nuestra existencia sea lo que es". Las escalas de Binet fueron introducidas en EE.UU. por Hery Goddard y se utilizaron en las llamadas clínicas de orientación psicológica de niños, la primera de las cuales aparece en el año 1909, vinculada a un tribunal de menores de Chicago (Hardy, 1992). La escala publicada por Binet fue modificada posteriormente en el año 1916. En la nueva versión del test de Stanford-Binet aparece por primera vez el concepto del Cociente Intelectual (C.I.), definido como la razón entre la edad mental y la edad cronológica.

El trabajo de Binet dio comienzo a la polémica de si el rendimiento en inteligencia dependía de un único factor general o de muchos pequeños factores específicos. Este problema atrajo a multitud de investigadores que durante mucho tiempo dedicaron su trabajo a su resolución. Los defensores de una inteligencia general o factor *g* (Terman, 1916; Spearman, 1927), llamados también monistas, defendían la existencia de un único factor estructural, denominado factor "general", que penetraba en la ejecución de todos los tests y tareas utilizados para valorar la conducta inteligente. Spearman definía el factor *g* como un nivel individual de energía mental. Por otra parte, los defensores de una teoría correlacional de la inteligencia más pluralista (Thurstone, 1938; Guilford, 1967), defendían que la inteligencia general podía concebirse como un gran número de "vínculos" estructurales independientes, que incluían los reflejos, los hábitos, las asociaciones aprendidas, etc. La ejecución de una tarea activaría muchos de estos vínculos (cit. en Sternberg y Powell, 1989).

En el año 1917, después de que EE.UU. declarara la guerra, la APA presidida entonces por Robert Yerkes —psicólogo comparativo— organiza doce comisiones con el objetivo de unificar el esfuerzo de guerra de los psicólogos. En el año 1918, la comisión dirigida por Yerkes inventa las pruebas de inteligencia aplicables en grupo, conocidas como ARMY ALPHA (para reclutas alfabetizados) y ARMY BETA (para presuntos analfabetos con malos resultados en el ALPHA). Su objetivo "asignar el hombre apropiado al puesto apropiado". El programa termina en enero de 1919, pero para entonces 1,175.000 soldados han sido evaluados. Por estos años los investigadores siguen creyendo que la inteligencia es innata e insisten en que las diferencias raciales en inteligencia son muy reales. Las pruebas de inteligencia suponen para la psicología un paso adelante, ya que tal y como afirma Spearman "han proporcionado la fundamentación genuinamente científica largo tiempo anhelada por la psicología" (cit. en Hardy, 1992).

De los Años 20 a los 50

En el año 1920 Thorndike publica un artículo titulado: "La inteligencia y sus usos" en donde da un paso hacia una mejor comprensión de lo que significa inteligencia e introduce el componente social en su definición. En dicho artículo Thorndike señala la existencia de tres tipos de inteligencia: la inteligencia abstracta, la inteligencia mecánica y la inteligencia social. Por inteligencia abstracta entiende Thorndike la habilidad para manejar ideas y símbolos tales como palabras, números, fórmulas químicas y físicas, decisiones legales, leyes, etc. Por inteligencia mecánica la habilidad para entender y manejar objetos y utensilios tales como armas y barcos. Finalmente Thorndike define la inteligencia social como la habilidad de entender y manejar a hombres y mujeres; en otras palabras de actuar sabiamente en las relaciones humanas. La inteligencia es por aquel entonces un concepto en auge. En los EE.UU. los progresistas creen al igual que Thorndike que "a la larga merece la pena ser gobernados por la inteligencia". Además de la importancia que le otorgan a la inteligencia existe en EE.UU. un auténtico énfasis en su medición. En el año 1923 Yerkes afirma que "el ser humano es tan mensurable como una barra o una máquina". Continúa la concepción de la inteligencia como algo innato. Un psicólogo de la época llamado Goddard —discípulo de Galton— afirma que: "el principal determinante de la conducta humana es un proceso mental unitario llamado inteligencia... que es innata... (y a la que) afectan poco las influencias posteriores" (cit. en Hardy, 1992).

Durante la década de los 30 comienza el auge del conductismo. La escuela conductista concibió la inteligencia como meras asociaciones entre estímulos y respuestas (Watson, 1930; Thorndike, 1931; Guthrie, 1935). Para los conductistas cualquier tipo de conducta se sustrae por completo a una concepción de tipo E-R en una sola frase (Hardy, 1992). Thorndike y sus colaboradores afirman textualmente en el año 1926: "...en su carácter más profundo, las formas superiores de funcionamiento intelectual son idénticas a la simple formación de asociación o conexión, dependiendo de las mismas clases de conexiones fisiológicas, pero requiriendo muchas más". Es decir, el problema de la inteligencia queda resuelto desde este punto de vista como un problema de cantidad: "...la persona que dispone de un intelecto mayor, superior o mejor que el de otra persona se diferencia de ésta en último análisis en que tiene, no una nueva clase de proceso psicológico, sino simplemente un mayor número de conexiones que la clase ordinaria". En otras palabras, la inteligencia es para los asociacionistas una función del número de conexiones entre E-R (cit. en Sternberg y Powell, 1989).

En el año 1939 Wechsler diseña la escala Wechsler-Bellevue que evalúa los procesos intelectuales de los adolescentes y adultos y que se presenta como una

alternativa a la escala de Stanford-Binet que se había mostrado como poco apropiada para adultos. Diez años más tarde, en 1949, Wechsler adaptó la escala de 1939 modificando algunos elementos del test, obteniendo como resultado la "Escala de Inteligencia Wechsler para Niños". Las posteriores adaptaciones de la escala Wechsler (tanto en su versión para adultos como para niños) Wais y Wisc son incluso hoy en día ampliamente utilizadas por psicólogos y pedagogos.

Otras escuelas dentro del campo de la psicología contribuyeron con sus trabajos a ampliar la perspectiva del concepto de inteligencia. Por ejemplo, desde las teorías de la Gestalt —consideradas como representantes de las teorías experimentales de la inteligencia— cuyos principales defensores fueron: Wertheimer (1880-1943), Köhler (1887-1967) y Koffka (1887-1941) se introdujo el concepto de *discernimiento* (Köhler, 1927). En términos de Wertheimer, la conducta inteligente se caracteriza principalmente por el pensamiento productivo —con discernimiento—, más que por el pensamiento reproductivo —de memoria— (cit. en Sternberg y Powell, 1989).

De la Década de los 50 hasta la Actualidad

Después de la segunda guerra mundial se presta más atención a los procesos cognitivos como consecuencia a los ataques al conductismo y el debilitamiento de los supuestos en que se apoyaba. A comienzos de los sesenta, emergen dentro de la psicología cognitiva diversas propuestas. Las dos más importantes son el estructuralismo y el procesamiento de la información.

El *estructuralismo* es la primera propuesta de la psicología cognitiva en aparecer. Sus seguidores son psicólogos cognitivos radicales que buscan una ruptura con el pasado y que aspiran a desarrollar un paradigma que una todas las ciencias sociales. En la psicología el más destacado estructuralista es Jean Piaget (1896-1980) (Hardy, 1992). Su teoría del desarrollo intelectual contrasta de modo visible con los enfoques psicométricos y también con el enfoque del procesamiento de la información. De los enfoques psicométricos se diferencia en que éstos pretenden cuantificar las habilidades intelectuales e identificar las diferencias individuales en estas habilidades, mientras que el enfoque piagetiano se preocupa más de los aspectos cualitativos de la inteligencia y de los patrones universales establecidos como los órdenes invariantes de adquisición. Se distingue del enfoque de procesamiento de información, en que al igual que el enfoque psicométrico se dice poco acerca de los procesos específicos implicados en el funcionamiento de la inteligencia, mientras que el enfoque del procesamiento de información pone el énfasis en el estudio de las habilidades individuales de forma aislada (Siegler y Dean, 1989). Piaget comienza a estudiar el desarrollo cognitivo en niños hacia los años 20. Denomina a su campo de trabajo

"Epistemología Genética" o estudio de los orígenes del conocimiento en el desarrollo del niño (Hardy, 1992). La teoría evolutiva piagetiana afirma que en muchos conceptos, los niños progresan a través de una secuencia de estados de conocimiento cualitativamente discretos y parcialmente correctos, que son anteriores a la comprensión completa. Esta secuencia de comprensiones parciales se produce en un orden fijo, por lo que resulta imposible enseñar la comprensión conceptual a edades considerablemente más tempranas, que las edades en las que normalmente se dominan los conceptos (Siegler y Dean, 1989).

La segunda propuesta importante dentro del campo de la psicología cognitiva es el *procesamiento de la información*. En la actualidad esta propuesta es la más influyente y la que cuenta con un apoyo más extenso. El enfoque de procesamiento de la información parte de la idea de que el hombre es un manipulador de símbolos. Sus objetivos más básicos consisten en describir los símbolos que son manipulados (la representación) e identificar los que son manipulados (el procesamiento). Desde la teoría de los correlatos cognitivos el estudio de la inteligencia se ha llevado a cabo seleccionando una capacidad que pueda medirse con un test de inteligencia, como por ejemplo la capacidad verbal, con el objetivo de describir las diferencias individuales en esa capacidad, en función de diferencias en capacidades o técnicas generales de procesamiento de la información.

Un camino alternativo para describir las diferencias en la capacidad intelectual es la teoría de los componentes cognitivos. Esta teoría intenta responder a preguntas tales como: ¿Qué es lo que mide un test de inteligencia? Para contestar a esta pregunta los investigadores han desmenuzado las tareas que deben realizar los sujetos cuando responden a un test de inteligencia, en lo que han denominado componentes cognitivos de la inteligencia a los que más tarde se les añadieron los metacomponentes. Por componentes entiende Sternberg los procedimientos automáticos de procesamiento de información, mientras que por metacomponentes entiende las técnicas estratégicas necesarias para manipular estos componentes. Su análisis componencial implica una nueva forma de definir la inteligencia. En lugar de decir: "la inteligencia es lo que se mide en un test de inteligencia", el enfoque de los componentes cognitivos permite afirmar que la inteligencia implica las diferencias individuales en los procesos componentes X, Y y Z (cit. en Mayer, 1983).

Dentro del enfoque del procesamiento de información, el auge de la llamada inteligencia artificial hizo que algunos investigadores sobre los procesos superiores humanos, recogieran el modelo computacional para intentar explicar los procesos cognitivos en las personas. La cuestión de si una máquina puede llegar a emular la inteligencia humana, se convierte en el centro de la ciencia cognitiva. En el año 1950 Turing (1912-1954) publica en la revista *Mind* un trabajo titulado

Computing machinery and intelligence (Máquinas computadoras e inteligencia) que define el campo de la inteligencia artificial y establece el programa de la ciencia cognitiva. Los psicólogos deben comenzar a trabajar encontrando paralelos entre la estructura del cerebro humano y la del computador. Para Hardy (1992), lo que empieza a surgir durante la década de los 50 es una nueva concepción del ser humano como máquina y un nuevo lenguaje en el que formular teorías sobre procesos cognitivos.

La psicología cognitiva ha puesto tanto el énfasis en las operaciones cognitivas (símbolos y manipulación de símbolos), que desde las teorías sobre inteligencia artificial, algunos expertos han hecho la atrevida afirmación de que en la inteligencia, la conciencia no sirve para nada, en otras palabras la conciencia adquiere una importancia secundaria en la explicación de la conducta humana. Puede aportar información sobre alguno de los determinantes de la conducta, y eso sin excesiva eficiencia, pero no desempeña papel alguno en la determinación efectiva de la conducta (Hardy, 1992). Esta visión actual de la inteligencia desde el punto de vista cognitivo ha hecho que muchos autores sostengan que actualmente la psicología cognitiva se mueve a un nivel "sub-personal" (Dennet, 1978), es decir, la persona queda desplazada, porque lo que importa son las operaciones que es capaz de realizar.

Sin embargo, las teorías cognitivas adolecen de un grave error, porque cuando estudian los procesos cognitivos o las operaciones que el sujeto realiza, lo que están estudiando es inteligencia computacional y no inteligencia humana. Tal y como afirma Hardy (1992) los esfuerzos en el campo de la inteligencia artificial pueden ser instructivos para la psicología y sugerirle tipos de recursos cognitivos que han de tener los seres humanos para tener inteligencia, pero especificar el modo en que las personas actúan inteligentemente es tarea que exige algo más. Existen grandes diferencias entre cómo funciona la inteligencia artificial y cómo lo hace la inteligencia humana. En primer lugar la capacidad de una máquina para resolver un problema es una propiedad absoluta: puede o no puede, sin embargo, en la inteligencia humana las cosas ocurren de otro modo. Por otra parte, la inteligencia artificial se encarga de resolver problemas, pero la inteligencia humana antes de eso, se distingue por plantearlos. La inteligencia artificial no posee esta capacidad, no puede crear problemas y no tiene la facultad de decidir qué problema es el que va a solucionar (Marina, 1993).

Como vemos, las cuestiones históricas y filosóficas del concepto de inteligencia siguen sin estar suficientemente resueltas. La solución a la polémica de si cabe conceptualizar la inteligencia como dependiente de un único factor general o de muchos pequeños factores específicos no es en la actualidad una cuestión resuelta. Los tres principales enfoques del desarrollo intelectual —el psicométrico, el piagetiano y el de procesamiento de la información— reflejan

esta misma tensión entre la conceptualización de la inteligencia como un rasgo consistente y como una colección de habilidades poco relacionadas. Mientras que los enfoques psicométrico y piagetiano han hecho hincapié en la unidad entre las habilidades intelectuales, el enfoque del procesamiento de la información se ha inclinado a poner de relieve las habilidades individuales de forma aislada (Siegler y Dean, 1989). Estas cuestiones junto al papel que desempeñan las contribuciones genéticas y ambientales en la inteligencia humana, la definición de la inteligencia humana, animal y artificial y el papel de la cultura en la inteligencia constituyen una parte importante de la controversia actual en este campo de investigación (Jerison, 1989).

Como puede apreciarse en la Tabla 1, en la actualidad se reclama un acercamiento más humanista al concepto de inteligencia. La inteligencia comienza a ser concebida no ya, como algo que se tiene o no se tiene, ni solamente algo que se tiene más o menos, sino como algo que se va haciendo o deshaciendo. Si bien es cierto que las ciencias cognitivas han hecho aportaciones valiosas que debemos aprovechar, la labor que tenemos pendiente es la elaboración de una ciencia de la inteligencia humana, donde no se trate sólo de lógica formal, sino también de lógica inventiva; no sólo de "razón"; sino también de sentimientos; no sólo de medios, sino también de fines. Las últimas aportaciones en la reconceptualización del concepto de inteligencia van en esta dirección (Marina, 1993).

HACIA UNA DEFINICION DE INTELIGENCIA

En un principio la inteligencia se consideró como algo más bien biológico, hereditario, que estaba dentro de la mente del individuo y que podía medirse; en otras palabras, como un atributo unitario situado en la cabeza de los individuos (Gardner, Kornhaber y Krechevsky, 1993). Hasta principios de este siglo las ideas acerca del significado de la inteligencia eran primitivas. Se utilizaba la palabra, pero existía una sorprendente falta de interés o preocupación acerca de su significado exacto (Jerison, 1989).

En el año 1921 se convocó un Simposio sobre el significado de la palabra "inteligencia". Catorce expertos dieron su opinión sobre el carácter de la inteligencia con definiciones como por ejemplo: "el poder de dar buenas respuestas desde el punto de vista de la verdad o el hecho" (Thorndike); "la capacidad de pasar a un pensamiento abstracto" (Terman); "la capacidad de adaptarse adecuadamente a la vida en situaciones relativamente nuevas" (Pintner); "la capacidad para adquirir capacidad" (Woodrow). Ninguna de las definiciones que se presentaron contentó a la totalidad de los investigadores (Intelligence and its measurement, 1921, *Journal of Educational Psychology*; cit. en Sternberg y Powell, 1989).

TABLA I
El Concepto de Inteligencia

<i>PRINCIPIOS DEL SIGLO XX</i>	
GALTON (1822-1911)	<ul style="list-style-type: none"> — Estudio sistemático de las diferencias individuales en la capacidad mental. — Énfasis en la influencia de la herencia en las diferencias individuales.
CATELL (1890)	<ul style="list-style-type: none"> — Inventa las pruebas mentales.
BINET (1817-1911)	<ul style="list-style-type: none"> — En el año 1905 elabora la primera escala de inteligencia para niños. — En el año 1916 se modifica la escala de 1905. En la nueva versión del test de Stanford-Binet aparece por primera vez el concepto de Cociente Intelectual definido como la razón entre la edad mental y la edad cronológica. — Su trabajo da comienzo a la polémica de si el rendimiento en inteligencia depende de un único factor general o de muchos pequeños factores específicos.
PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1918)	<ul style="list-style-type: none"> — Aparecen las pruebas de inteligencia aplicadas en grupo (ARMY ALPHA y ARMY BETA).
<i>DE LOS AÑOS 20 A LOS 50</i>	
TERMAN (1916) y SPEARMAN (1927)	<ul style="list-style-type: none"> — Defienden la existencia de un único factor estructural, denominado factor "general", que penetra en la ejecución de todos los tests y tareas utilizados para valorar la conducta inteligente.
THORNDIKE (1920)	<ul style="list-style-type: none"> — Publica la "La inteligencia y sus usos" introduciendo el componente social en la definición de inteligencia.
WATSON (1930), THORNDIKE (1931) y GUTHRIE (1935)	<ul style="list-style-type: none"> — Auge del conductismo. La inteligencia es conceptualizada como meras asociaciones entre estímulos y respuestas.
WECHSLER (1939)	<ul style="list-style-type: none"> — Diseña la escala Wechsler-Belleune, la primera que evalúa los procesos intelectuales de los adolescentes y adultos. — En el año 1949 diseña "La escala de inteligencia Wechsler para niños"
THURSTONE (1938), THOMSON (1939) y GUILFORD (1967)	<ul style="list-style-type: none"> — Defienden que la inteligencia puede concebirse como un gran número de "vínculos" estructurales independientes.
WERTHEIMER (1880-1943), KÖHLER (1887-1967) y KOFFKA (1887-1941)	<ul style="list-style-type: none"> — Teorías de la Gestalt. Introducen el concepto de discernimiento —pensamiento productivo— dentro del concepto de inteligencia.

Continúa página siguiente ➤➤

TABLA 1 (Continuación)
El Concepto de Inteligencia

DE LA DÉCADA DE LOS 50 A LA ACTUALIDAD

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

- Los procesos cognitivos comienzan a recibir cada vez más atención. Afianzamiento de la psicología cognitiva.
- Los psicólogos tratan la cognición desde muy diversas perspectivas, entre las que se cuentan versiones renovadas de Hull que forman el llamado conductismo informal o liberal, así como varias teorías sin relación entre sí propuestas por psicólogos estadounidenses y europeos.

PIAGET (1896-1980)

- Estructuralismo. Busca una ruptura con el pasado y aspira al desarrollo de un paradigma que aúne a todas las ciencias sociales.

TURING (1950)

- Publica en *Mind* un trabajo titulado *Computing Machinery and Intelligence* que define el campo de la inteligencia artificial y establece el paradigma de la ciencia cognitiva. Los psicólogos deben comenzar a trabajar buscando paralelos entre la estructura del cerebro humano y la del computador.

HEBB (1960), HOLT (1964), BREGER y McGAUGH (1965).

- Los intentos de convertir la psicología en una rama de la ciencia de los computadores han fracasado, pero han desembocado en un renacer de la psicología cognitiva.

MAYER (1977), STERNBERG (1979)

- Énfasis en las operaciones cognitivas —símbolos y manipulación de símbolo— que forman parte de la inteligencia.

GARDNER (1983, 1993)

- Insiste en la pluralidad del intelecto. Existen muchas capacidades humanas que pueden ser consideradas como inteligencias, porque son tan fundamentales como las que tradicionalmente detecta el test de CI.

MAYER y SALOVEY (1990)

- Acuñan el concepto de Inteligencia Emocional.

GOLEMAN (1996)

- Aparece el concepto de Cociente Emocional (EQ).
-

Tanta es la dificultad para encontrar un acuerdo en cuanto a la definición de inteligencia que dos años después del Simposio, en el año 1923, Boring en un artículo aparecido en *New Republic* llegó a definir la inteligencia como "lo que miden esos tests". Sesenta años más tarde, Sternberg pidió a sus contemporáneos especialistas que respondieran a la misma pregunta. El desacuerdo que existe sigue siendo desalentador. Tanto es así que Eysenck —una de las personalidades consultadas— respondió a la pregunta con un estudio titulado: "¿Existe la

inteligencia?" (Sternberg y Detterman, 1988). Un año más tarde Scarr y Carter-Saltzman (1989) afirman contundentemente: "Nadie sabe lo que es la inteligencia" y en la misma línea Siegler y Dean (1989) se lamentan de que no poseemos ninguna definición formal implícita de la inteligencia.

Las definiciones comunes y tradicionales de inteligencia han incluido conceptos y actividades tales como la capacidad de aprender, de adaptarse a situaciones nuevas, de representar y manipular símbolos, y de resolver problemas. Siguiendo a Mayer (1983) una definición general de la inteligencia debe hacer relación a tres cuestiones importantes: en primer lugar a las características *cognitivas internas* —la inteligencia concierne a la naturaleza del sistema cognitivo humano—, en segundo lugar debe hacer relación al *rendimiento* —está relacionada con el rendimiento en tareas como la resolución de problemas— y finalmente, debe hacer constar la existencia de *diferencias individuales* —las diferencias en inteligencia son relativas a diferencias en las características cognitivas internas y el rendimiento—. Mayer acaba definiendo la inteligencia como "las características cognitivas internas relativas a las diferencias individuales en el rendimiento, para la resolución de problemas".

Por otra parte, Scarr y Carter-Saltzman (1989) afirman que creamos confusión a la hora de hablar de inteligencia porque utilizamos el término a diferentes niveles que no están necesariamente relacionados entre sí. El término puede aplicarse o aplicarse mal a cuatro niveles: a un nivel cultural, a un nivel de organización social, en pequeños grupos y finalmente a un nivel individual. Desde su punto de vista, el término inteligencia debería reservarse para el nivel individual del funcionamiento cognitivo, para aquellos atributos individuales que se centran alrededor de las habilidades de razonamiento, el conocimiento de la propia cultura y la capacidad de llegar a soluciones innovadoras para los problemas. El término inteligencia debería reservarse para describir los atributos transituacionales que los individuos llevan consigo en diversas situaciones. Estas dos definiciones sin embargo, tampoco recogen todo cuanto es y significa la inteligencia, ya que como observamos hacen referencia únicamente a los procesos cognitivos.

Siguiendo a Marina (1993), actualmente y simplificando mucho las cosas podemos clasificar las definiciones sobre la inteligencia en dos grandes grupos. El primer grupo estaría formado por los investigadores que consideran a la inteligencia como un proceso computacional. Entrarían dentro de este grupo las concepciones de la inteligencia como la capacidad de manipular símbolos, de procesar información, de resolver problemas, etc. Incluiríamos en este grupo la definición de Mayer (1983) y la de Scarr y Carter-Saltzman (1989) del párrafo anterior. El segundo grupo estaría formado por los autores que consideran a la inteligencia como una actividad dirigida a un fin. Para entender qué estilo de

definición adoptarían los investigadores que se engloban dentro de este grupo, Marina cita la definición de Weschler; inteligencia es: "la capacidad global del individuo para actuar de forma propositiva e intencional, para enfrentarse eficazmente con su medio".

En opinión de Marina (1993) el conjunto de procesos y operaciones mentales no es el nivel de la inteligencia humana, ya que lo que caracteriza a esta última es el modo como utiliza este conjunto de operaciones. Es en un nivel superior, el de las actividades, donde en su opinión se manifiesta lo más peculiar de la inteligencia humana: la dirección del comportamiento, el conocimiento cada vez más profundo y extenso de la realidad y la invención de posibilidades. Desde su punto de vista la inteligencia humana no existe como capacidad independiente, es decir, el hombre no tiene la facultad de percibir, recordar, imaginar, comparar, conceptualizar, decidir, y además, la de ser inteligente. Hablar de inteligencia como sustantivo en una convención lingüística; sería más apropiado utilizar el concepto de inteligencia como un adjetivo, ya que en su opinión la inteligencia es un modo nuevo de usar las facultades que compartimos con los animales superiores. Desde este punto de vista no hay inteligencia, pero sí hay un mirar inteligente, un recordar inteligente, un imaginar inteligente, etc.

Marina (1993) resalta tres definiciones de inteligencia. Subjetivamente, la inteligencia humana es la capacidad de suscitar, dirigir y controlar las operaciones mentales. Objetivamente se caracteriza por crear y manejar irrealidades y en último lugar y desde un punto de vista funcional, es un modo de adaptarse al medio. La inteligencia inventa problemas e intenta resolverlos. Asimila los datos de la realidad a los esquemas subjetivos y adapta los esquemas subjetivos a la realidad. El resultado de estas operaciones es la creación del nicho ecológico humano: el mundo. Desde su punto de vista, la gran tarea de la inteligencia es la creación de la propia subjetividad y del mundo que le acompaña.

Los últimos avances en el campo de la inteligencia se caracterizan por incluir dentro de su concepción la parte emotiva y afectiva de las personas, a la vez que se intenta describir y explicar cómo la razón y la emoción se unen y conforman el aspecto distintivo de la inteligencia humana, (Goleman, 1996); al fin y al cabo nuestro contacto básico con la realidad es sentimental y práctico, porque ante todo, "las cosas son lo que son para mí" (Marina, 1993).

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

La Perspectiva de Gardner

Dentro de las nuevas perspectivas que toman el contexto ecológico como un punto fundamental en la noción de inteligencia es importante destacar el trabajo

de Gardner (1983, 1993) y sus colaboradores. Desde su punto de vista las definiciones sobre inteligencia han estado influidas por tres matrices de fuerzas importantes: los campos de conocimiento necesarios para la supervivencia de la cultura; los valores propios de la cultura y finalmente el sistema educativo que instruye y nutre las diversas competencias de los individuos. El campo de estudio sobre la inteligencia debe dirigir sus esfuerzos, no a la conceptualización de una inteligencia menos compleja, con la intención de fabricar test que puedan medirla sin ninguna dificultad, sino a la explicación de diversas manifestaciones de la inteligencia dentro de cada cultura a través de ellas. El objetivo de su trabajo se dirige hacia el establecimiento de una inteligencia que abarque todas las culturas (Gardner, Kornhaber y Krechevsky, 1993).

En el año 1983, Gardner escribió un libro titulado *Frames of Mind* en donde expuso su teoría acerca de la inteligencia humana. Su objetivo era lograr un enfoque del pensamiento humano que fuera más amplio y completo que el que podía derivarse de los estudios cognitivos realizados hasta el momento. Gardner propone dejar de hablar de inteligencia y comenzar a considerar el concepto de "inteligencias múltiples". Utiliza el concepto de "múltiples" con el objetivo de resaltar el número desconocido de capacidades humanas, desde la inteligencia musical hasta la inteligencia aplicada en el conocimiento de uno mismo, que no han sido tomadas en cuenta en el estudio tradicional de la inteligencia. Con el sustantivo de "inteligencias" Gardner resalta que estas capacidades son tan fundamentales, como las que tradicionalmente detecta el test de CI. Su teoría acaba con la veracidad de la afirmación que en 1923 llevó a cabo Boring cuando definió la inteligencia como "lo que miden esos tests". Desde su concepción de inteligencia, lo que miden esos tests no es inteligencia, sino sólo una parte de ella.

Gardner (1993) afirma que existe un descontento general con el concepto de Cociente Intelectual y con las visiones unitarias de la inteligencia. Los trabajos llevados a cabo en este campo han sido objeto de duras críticas. Sin embargo, en su opinión las críticas no son suficientes: "el concepto de su globalidad debe ponerse en duda; de hecho, debe sustituirse. Creo que deberíamos abandonar tanto los tests como las correlaciones entre los tests, y, en lugar de eso, deberíamos observar fuentes de información más naturales, acerca de cómo la gente en todo el mundo desarrolla capacidades que son importantes para su modo de vida". Gardner (1983) defiende la existencia de muchos tipos de inteligencia afirmando que estos pueden agruparse en siete variedades básicas. Su relación incluye las tradicionales capacidades verbal y lógico-matemática, pero añade la capacidad espacial, la capacidad cinestésica, el talento musical, la inteligencia interpersonal y finalmente la inteligencia intrapsíquica. Cada una de estas siete inteligencias tiene el mismo grado de importancia, aunque nuestra sociedad ha puesto un excesivo énfasis en las inteligencias lingüísticas y lógico-matemáticas. Los individuos pueden diferir en los perfiles particulares de inteligencia con los que nacen, y, sobre todo difieren en los perfiles que acaban mostrando.

Lo más importante de esta nueva perspectiva es por una parte la insistencia en la pluralidad del intelecto y por otra el hecho de que agrupa bajo el término de inteligencia tanto la cognición impersonal —referida al pensamiento que trata con el mundo físico, con el tiempo, movimiento y espacio—, como la cognición interpersonal —referida a la faceta del pensamiento y la percepción, que permite a un individuo el hacer inferencias con respecto a otros, ponerse en su lugar, comprender las percepciones de esos otros con respecto a sí mismo y comprender los fenómenos sociales, políticos, económicos y legales (Spivack, Platt y Shure, 1976; Temoshok, 1978)—. Si bien, los investigadores han estudiado las relaciones entre la cognición impersonal e interpersonal, siempre lo han hecho desde un punto de vista meramente cognitivo —investigando y comparando los elementos y procesos implicados en ambos tipos de cognición— y utilizando el término de inteligencia para referirse a la cognición impersonal y de habilidades cognitivo-sociales para referirse a la cognición interpersonal. La aportación de Gardner viene referida a considerar que ambos tipos de cogniciones pueden ser consideradas como “inteligencias”.

De las variedades de inteligencia propuestas por Gardner nos interesa destacar las dos formas de inteligencia personal. La inteligencia interpersonal definida como la capacidad para entender a las otras personas: lo que les motiva, cómo trabajar con ellos de forma cooperativa, etc., y la inteligencia intrapersonal definida como la capacidad correlativa, pero orientada hacia dentro. Es decir, la capacidad de formarse un modelo ajustado, verídico de uno mismo y de ser capaz de usar este modelo para desenvolverse eficazmente en la vida (Gardner, 1983). Ampliando estas ideas Gardner y Hatch (1989) señalan que la inteligencia interpersonal supone el reconocer y responder de manera apropiada a los estados de ánimo, temperamentos, motivaciones y deseos de los demás, mientras que la inteligencia intrapersonal representa el autoconocimiento, el acceso a los propios sentimientos, su discriminación y selección para orientar la propia vida. El motivo por el que resaltamos estos dos tipos de inteligencia es porque ambos han contribuido de forma importante a un nuevo concepto dentro el marco teórico general acerca de la Inteligencia, que en el año 1990 fue denominado por Mayer y Salovey como Inteligencia Emocional y que analizamos a continuación.

El Concepto de Inteligencia Emocional

El término de “Inteligencia Emocional” fue acuñado por Salovey y Mayer en el año 1990 y definida por estos autores como un tipo de inteligencia social, que engloba la habilidad de controlar nuestras propias emociones y las de los demás, así como de discriminar entre ellas y utilizar la información que nos proporcionan para guiar nuestro pensamiento y nuestras acciones. En otras palabras se refiere a la capacidad de una persona para comprender sus propias

emociones y las de los demás, y expresarlas de forma que resulten beneficiosas para sí mismo y la cultura a la que pertenece. Para estos autores la inteligencia emocional incluye la evaluación verbal y no verbal, la expresión emocional, la regulación de la emoción en uno mismo y en los otros y la utilización del contenido emocional en la solución de problemas (Mayer y Salovey, 1993). Salovey y Mayer (1990) recogen las inteligencias personales de Gardner (1983) en su definición básica de inteligencia emocional expandiéndolas en cinco dominios principales:

1) *Conocer las propias emociones.* Para los autores que se encuentran actualmente investigando en el campo de la inteligencia emocional, el conocimiento de uno mismo, de nuestros propios sentimientos es la piedra angular de la inteligencia emocional. El reconocer nuestros sentimientos nos da un mayor control sobre nuestras vidas, por el contrario la incapacidad para reconocerlos nos deja a su merced.

2) *El manejo de las emociones.* La inteligencia emocional no se fundamenta sólo sobre el autoconocimiento de nuestras emociones, ya que es importante también la capacidad de manejarlas de forma apropiada evitando los sentimientos prolongados de ansiedad, irritabilidad, etc.

3) *El motivarse a uno mismo.* La capacidad de automotivarse, es decir, de regular las emociones al servicio de una meta es fundamental para prestar atención, conseguir dominar una dificultad y para la creatividad.

4) *El reconocer las emociones en los demás.* La empatía es la habilidad relacional más importante, ya que supone la antesala del altruismo y comprende la capacidad de sintonizar con los deseos y las necesidades de los demás.

5) *La capacidad de relacionarse con los demás.* Se refiere a la habilidad para la competencia social, que en buena medida implica el manejo de las emociones de los sujetos con los que se interactúa.

Sin embargo, el interés de la psicología por nuestra vida afectiva y por el mundo de las relaciones interpersonales no es un tema reciente, puesto que los psicólogos han intentado introducir las emociones dentro del ámbito de la inteligencia. En el año 1920 aparece en la literatura escrita el término de *Inteligencia Social* acuñado por Thorndike en su artículo: "La inteligencia y sus usos" y definida como la habilidad de entender y manejar a hombres y mujeres; en otras palabras de actuar sabiamente en las relaciones humanas. A pesar del interés que despertó el tema de la inteligencia social desde las distintas tradiciones psicológicas, durante los últimos años la tradición cognitiva ha sido el modelo del que han partido la mayoría de las investigaciones, por este motivo los

estudios dentro del campo psicológico, y en especial dentro del campo de la inteligencia han estado sesgados hacia lo cognitivo (Goleman, 1996). Para este autor, la inteligencia emocional puede resultar tan decisiva, y en ocasiones mucho más, que el cociente intelectual de la persona, para predecir la satisfacción personal a lo largo de la vida. En la Tabla 2 puede apreciarse un resumen de conceptualización de la Inteligencia Emocional según Goleman.

TABLA 2
Conceptualización de la Inteligencia Emocional



Adaptado de Goleman (1995)

Así, en la década de los noventa los investigadores han comenzado a darse cuenta de que la teoría cognitiva no lo explica todo y comienzan a adentrarse en el campo emocional, destacando y enfatizando la importancia de las emociones en el desarrollo y la adaptación social. Tanto es así, que algunos autores sugieren que las emociones, y no el cociente intelectual, podrían ser la verdadera medida de la inteligencia humana. En esta línea autores como Greenberg (1996, en comunicación personal) afirman que aunque la década de los 90 puede considerarse a todos los niveles como la década del cerebro, en el campo de la psicología está convirtiéndose en la década de las emociones.

Los resultados de los estudios recientes de Herrnstein y Murray, (1994) y Gardner (1995) (citados en Goleman, 1996) ponen de manifiesto que el CI sólo predice en un 20% el éxito relativo en la vida, de lo que puede deducirse que la teoría cognitiva, a pesar de su gran avance y sofisticación no puede por sí sola explicar muchos de los problemas que se plantean y que todavía no han obtenido una respuesta convincente. Después de muchos años de esfuerzos dirigidos a la construcción de instrumentos que pudieran medir la inteligencia y predecir de esta forma el éxito de un individuo en la vida, produce extrañeza la existencia de una gran discrepancia entre los resultados de las pruebas que miden inteligencia y los de la vida práctica. La pregunta que se plantean los investigadores se dirige al estudio de los factores de los que depende predecir el otro 80% de varianza,

que explicaría el éxito en la vida de un individuo. La respuesta a esta cuestión está dirigiendo la mayor parte de las investigaciones actuales dentro del campo de la inteligencia.

Si se define la inteligencia desde un punto de vista cognitivo como la capacidad de recibir información, elaborarla y producir respuestas eficaces, se restringe la inteligencia a una serie de operaciones de cómputo de información cometiendo una reducción injustificable. Es cierto que inteligencia es la capacidad de resolver ecuaciones diferenciales, pero ante todo es la aptitud para organizar los comportamientos, descubrir valores, inventar proyectos, mantenerlos, ser capaz de liberarse del determinismo de la situación, solucionar problemas y ante todo plantearlos (Marina, 1993). Actualmente los investigadores apuntan a que capacidades tales como motivación personal y persistencia ante las dificultades, el control del impulso y la demora de la gratificación, la empatía, la capacidad de mantener la esperanza y la habilidad en mantener un buen control emocional, podrían explicar gran parte de este 80% de varianza restante, que no pueden explicar los tests de inteligencia o el llamado cociente intelectual. Estas capacidades forman parte de lo que denominan inteligencia emocional (Goleman, 1996). Este autor defiende la importancia de las emociones en el desarrollo y la adaptación personal y social partiendo de la siguiente definición de emoción: "Me refiero tanto a un sentimiento como a sus pensamientos distintivos, estados psicológicos y biológicos y al conjunto relacionado de propensiones para actuar". Desde su punto de vista las emociones son inteligentes porque cada una de ellas desempeña un papel único en predisponer al cuerpo a un tipo diferente de respuesta para su adaptación y supervivencia. El objetivo de Goleman es intentar comprender e investigar cómo la mente procesa los sentimientos con el objetivo de delimitar o definir que es lo que significa ser inteligente. Su tesis es que para predecir el éxito en la gente, el poder de la mente medido con el cociente intelectual mediante tests estandarizados de conocimientos, puede importar menos que las cualidades de la mente conocidas como carácter.

Actualmente y desde los distintos campos, los investigadores reclaman un acercamiento a la comprensión y conocimiento de nuestro mundo emocional, al darse cuenta de cómo éste domina nuestra vida. Diariamente las noticias acerca de muertes y agresiones violentas van cada vez más en aumento, lo que hace evidente que existe una creciente pérdida de control sobre las emociones que tiene lugar en nuestras vidas y en las vidas de quienes nos rodean. Tanto es así que desde el campo social se habla de un cierto "malestar emocional" o "crisis emocional colectiva" (Goleman, 1996). Desde la perspectiva clínica Greenberg (1996, en comunicación personal) afirma que nos pasamos gran parte de nuestra vida intentando justificar nuestras emociones y desde la educación, los pedagogos comienzan a conocer la importancia de las emociones al darse cuenta de que

los estudiantes deprimidos o enfadados, así como los niños con problemas de aceptación entre sus compañeros, tienen de dos a ocho veces más probabilidades de abandonar sus estudios.

Aunque la teoría de Gardner (1983, 1993) supone un avance importante respecto al estudio de la inteligencia desde una perspectiva meramente cognitiva, al otorgar importancia no sólo al mundo social y de las relaciones interpersonales, sino también al mundo introspectivo con todo lo afectivo y emocional que ello conlleva, en opinión de Goleman (1996), Gardner no explora satisfactoriamente el papel que las emociones tienen en la inteligencia, quizá por su excesivo énfasis todavía en lo cognitivo. Si bien es cierto que en su descripción de la inteligencia personal, Gardner explora el pensamiento en torno a las emociones, no persigue con insistencia el papel de la emoción en esas inteligencias (Goleman, 1996). El concepto de inteligencia emocional surge como un intento de responder a esta cuestión, es decir, resaltar el papel que tienen las emociones en nuestra vida intelectual y nuestra adaptación social y equilibrio personal. Para este autor, el concepto de inteligencia emocional es importante porque entre otras cosas constituye el vínculo entre los sentimientos, el carácter y los impulsos morales.

CONCLUSIONES

De acuerdo con Gardner (1993), todas las definiciones de inteligencia llevan la marca de la época, del lugar y de la cultura en las que se han desarrollado. La idea que tenemos de inteligencia es importante porque da lugar a la idea que tenemos acerca de nosotros mismos. Si seguimos de cerca la evolución del concepto de inteligencia vemos el énfasis de principios de siglo en su medición y en la idea de su innatismo. Esta idea causó verdaderos problemas tales como el racismo y la eugenesia, es decir, la búsqueda de una raza pura; pero también ayudó a responder a una serie de necesidades tanto de la misma psicología —su confirmación como ciencia—, como de la sociedad —la necesidad de establecer un criterio en función del cual poder organizar y clasificar a las personas.

Algunas teorías sólo pueden aparecer en determinados contextos sociales. No es extraño pues que en una sociedad como en la que vivimos actualmente, que se encuentra en plena crisis emocional colectiva, la ciencia decida comenzar a centrarse en las habilidades emocionales y en el estudio de nuestra conciencia y nuestra vida afectiva. Las necesidades sociales actuales, consecuencia del automatismo hacia el cual parece que nos dirigimos, hacen que los psicólogos seamos conscientes de la necesidad de reivindicar nuestra propia humanidad y comenzar a entender el estudio de la inteligencia como el estudio del potencial humano y de su realización. Aunque los investigadores han reconocido durante mucho tiempo que la cognición personal no lo era todo, y por este motivo desarrollaron el concepto de cognición interpersonal, es en la actualidad cuando

parece que se ha puesto de relieve la importancia de resaltar los aspectos afectivos y emocionales propios del ser humano que es inteligente. Ya en el siglo XVII Blaise Pascal (1623-1662) nos avisaba de que lo esencial en los seres humanos no era la razón natural, sino el corazón, para este autor la esencia secreta de lo humano se encontraba en el sentimiento, antes que en el intelecto y afirmaba que era menester que la razón se apoyara sobre los conocimientos del corazón y del instinto, y que fundamentara en ellos todo su discurso (cit. en Marina, 1996).

REFERENCIAS

- Dennet, D. C. (1978). *Braintstorms: philosophical essays on mind and psychology*. Cambridge: MIT Press.
- Gardner, H. (1983). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. New York: Basic Books.
- Gardner, H. (1993). *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Gardner, H. y Hatch, T. (1989). Multiple intelligences go to school: The educational implications of the theory of multiple intelligences. *Educational Researcher*, 18, 4-10.
- Gardner, H.; Kornhaber, M. y Krechevsky, M. (1993). Abordar el concepto de Inteligencia. En H. Gardner *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica* (pp. 243-259). Barcelona: Paidós Ibérica.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Greenberg, L. (1996 en comunicación personal). Conferencia impartida el 12 de septiembre del año 1996 en la Facultad de Psicología, Universidad de Valencia, España.
- Hardy, T. (1992). *Historia de la psicología*. Madrid: Debate.
- Jerison, H. J. (1989). La evolución de la inteligencia biológica. En R. J. Sternberg (Ed.). *Inteligencia humana, IV Evolución y desarrollo de la inteligencia* (pp. 1153-1237). Barcelona: Paidós Ibérica.
- Little, V. y Kendall, P. (1979). Cognitive behavioral intervention with delinquents: Problem-solving, role-taking, and self-control. En P. C. Kendal y S. D. Hollon (Coords.): *Cognitive behavioral interventions: Theory research and procedures*. New York: Academic Press.
- Marina, J. A. (1993). *Teoría de la inteligencia creadora*. Barcelona: Anagrama.
- Mayer, J. D. y Salovey, P. (1993). The intelligence of emotional intelligence. *Intelligence*, 17, 433-442.
- Mayer, R. E. (1983). *Pensamiento, resolución de problemas y cognición*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Salovey, P. y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.
- Scarr, S. y Carter-Saltzman, L. (1989). Genética e inteligencia. En R. J. Sternberg (Ed.). *Inteligencia humana, IV Evolución y desarrollo de la inteligencia* (pp. 1251-1382). Barcelona: Paidós Ibérica.
- Siegler, R. S. y Dean, R. (1989). El desarrollo de la Inteligencia. En R. J. Sternberg (Ed.). *Inteligencia humana, IV Evolución y desarrollo de la inteligencia* (pp. 1395-1489). Barcelona: Paidós Ibérica.
- Spivack, G., Platt, J. J. y Shure, M. B. (1976). *The problem-solving approach to adjustment: A guide to research and intervention*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Sternberg, R. J. y Detterman, D. K. (1988). *¿Qué es la inteligencia?* Madrid: Pirámide.
- Sternberg, R. J. y Powell, J. S. (1989). Teorías de la Inteligencia. En R. J. Sternberg (Ed.). *Inteligencia humana, IV Evolución y desarrollo de la Inteligencia* (pp. 1503-1540). Barcelona: Paidós Ibérica.
- Temoshok, L. et al. (1978). Assessment and training in effective decision making for juveniles in trouble. *Corrective and Social Psychiatry and Journal of Behavior Methods & Therapy*, 24, 115-122.
- Thorndike, E. L. (1920). Intelligence and its uses. *Harper's Magazine*, 140, 227-235.